

Revista de Ciencias Sociales

Transdisciplinar

Vol.4 Núm. 8 Enero-Junio 2025

ISSN: 2683-3255



UANL



CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

Permanencia a través de lo efímero: paradojas y significaciones de lo temporal en el Espacio Público

Permanence through the ephemeral: paradoxes and
meanings of the temporal in Public Space

Julián Blanco Luna
<https://orcid.org/0000-0001-9088-760X>
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, Nuevo León, México

Fecha entrega: 29-10-24 Fecha aceptación: 02-11-24

Editor: Rebeca Moreno Zúñiga. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Blanco Luna, Julián. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar4.8-180>

Email: jblancol@uanl.edu.mx

Permanencia a través de lo efímero: paradojas y significaciones de lo temporal en el Espacio Público

Permanence through the ephemeral: paradoxes and meanings of the temporal in Public Space

Julián Blanco Luna¹

Resumen: El texto explora el impacto de las actividades efímeras en significación y la identidad de los espacios públicos. Partiendo del enfoque del urbanismo temporal y los procesos de apropiación temporal, se destacan tres paradojas clave: la permanencia de lo efímero, la extensión indefinida de la provisionalidad y el control de la espontaneidad. Los mercados temporales, analizados como laboratorios de resistencia y resignificación, sirven como ejemplo para mostrar la influencia de lo efímero en la identidad urbana y la activación de espacios subutilizados.

Mediante la recurrencia y el proceso de reterritorialización, estas actividades temporales consolidan su impacto en la memoria colectiva y transforman dinámicas espaciales y sociales. El artículo concluye que la temporalidad en el espacio público no es un agente catalizador en la creación de nuevas territorialidades y significados urbanos.

Palabras clave: Urbanismo temporal, actividades efímeras, espacio público.

¹ Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, Nuevo León, México. Correo electrónico: jblancol@uanl.edu.mx

Abstract: This paper examines the paradoxical relationship between ephemeral activities and the enduring impact they have on public space identity. Drawing on theories of temporary urbanism and appropriation, we highlight three key paradoxes: the permanence of the temporary, the indefinite extension of provisionality, and the control of spontaneity. Temporary markets are used as a case study to illustrate how these activities can challenge dominant urban narratives and activate underutilized spaces.

Through recurrent practices and processes of reterritorialization, temporary interventions can shape collective memory and transform spatial and social dynamics. Ultimately, we argue that temporality is not merely a fleeting aspect of public space but a powerful force in shaping urban futures.

Key words: Temporal urbanism, ephemeral activities, public space.

Introducción

La ciudad contemporánea es un entorno en constante transformación que refleja la acumulación gradual de información, formas y procesos sociales. Su estructura se define como una amalgama de componentes superpuestos que revelan las circunstancias, los intereses y las prioridades de cada momento histórico.

Para García-Vazquez (2017, p. 7), la ciudad se define como una criatura incierta, “dada su condición de sumatorio de variables sociales y económicas, culturales y políticas, temporales y espaciales, se convierte en un hojaldre múltiple difícil de aprehender”.

Por ende, la ciudad es un organismo dinámico, como mencionan Mehrotra y Vera (2015, p. 15) la ciudad “cambia y muta, transformándose en algo más maleable, fluido y abierto al cambio que las tecnologías e instituciones sociales que las generan”.

Sassen (2019) se refiere a las ciudades como *sistemas incompletos* caracterizados por la incertidumbre y la transformación constante. Esta visión sugiere destacar la evolución, transformación y mutación como ejes interpretativos, mismos aspectos proyectuales, lo que implica trascender la concepción de permanencia y estabilidad desde un sentido vitruviano.

Lo cual implica pensar en procesos de reversibilidad y versatilidad que permitan que los espacios urbanos respondan, organicen y resistan la presión del cambio y lo inesperado, aspectos que persisten en la normalidad de la urbanización contemporánea. En este contexto se reconocen los procesos de

transformación, evolución y mutación como factores inherentes a los procesos urbanos, en los que se asimila la temporalidad como una característica central de la configuración de la ciudad.

Si bien toda actividad en el espacio público es en esencia y por naturaleza efímera (ya que están condicionadas por la temporalidad inherente de la vida urbana) en el marco interpretativo que fundamenta el presente artículo, se hace alusión específicamente a las prácticas que pueden inscribirse dentro de los umbrales de lo que se denomina urbanismo temporal (Lydon et al., 2012; Madanipour, 2017; Ferreri, 2021; Bishop y Williams, 2012; Stevens y Dovey, 2023).

Enfoque en el que se engloban actividades, interacciones e intervenciones urbanas que utilizan la temporalidad de manera consciente y estratégica, aquellas que independientemente de su carácter de transitoriedad o (in)formalidad, un fenómeno multidimensional que surge de la interacción de varios componentes urbanos (culturales, legales y de diseño urbano) (Lara-Hernandez et al., 2020).

Para diversos autores (Lara-Hernandez et al., 2019; Lara-Hernandez et al., 2020; Lara-Hernandez y Melis, 2018), estas actividades se identifican como procesos de apropiación temporal. Las cuales pueden clasificarse en tres categorías principales: relacionadas con la economía (venta ambulante, comercio callejero, servicios informales); relacionadas con el ocio (jugar, deportes, eventos artísticos, de socialización); actividades relacionadas con la religión, la cultura y el patrimonio (ceremonias o rituales religiosos, festivales, eventos culturales, reuniones conmemorativas).

Este fenómeno plantea un desafío importante para los estudios urbanos ¿cómo comprender y gestionar la temporalidad? A medida que los espacios públicos se diversifican y se reinventan continuamente, las instituciones y los planificadores urbanos se enfrentan a la necesidad de procurar alternativas que puedan adaptarse de manera flexible a las condiciones cambiantes.

Este artículo se propone analizar cómo la temporalidad, a pesar de su aparente fugacidad, contribuye a la construcción de significado e identidad en el espacio público. La temporalidad urbana, lejos de ser un fenómeno marginal o anecdótico, es una fuerza fundamental que configura la experiencia de la ciudad y desafía las visiones del espacio público como un lugar fijo y controlado. La proliferación de actividades efímeras, en lugar de ser vistas como simples soluciones temporales, deben entenderse como prácticas transformadoras que reconfiguran continuamente la ciudad.

A partir de la estructura interpretativa de Ferreri (2021) quien revela el entendimiento de la *permanencia del urbanismo temporal*, aspecto que reconoce la complejidad y las contradicciones que emanan de esta condición existencial, este artículo busca la comprensión de tres ejes que se revelan en tres paradojas centrales: la paradójica permanencia de lo efímero, la paradoja de la extensión indeterminada de la provisionalidad y la paradoja del control de la espontaneidad.

Es decir, a lo largo del texto se abordan los procesos a través de los cuales, las actividades efímeras y temporales logran perdurar en el tiempo e incidir en una transformación significativa del espacio urbano creando huellas duraderas a partir de una condición transitoria; se exploran las contradicciones

y ambigüedades en la interpretación de la provisionalidad y la permanencia; para continuar con una discusión sobre la tensión entre lo formal y lo informal, una reflexión sobre la institucionalización de las prácticas temporales como una forma de cooptar la resistencia y la espontaneidad.

El aporte principal de este artículo es ofrecer una perspectiva teórica que complementa las investigaciones existentes sobre el urbanismo temporal. Se busca ir más allá de la mera descripción de prácticas efímeras para analizar cómo la temporalidad se integra profundamente en la experiencia del espacio público. A través de este análisis, se explora cómo las actividades efímeras generan nuevas formas de significación, transforman el paisaje urbano y desafían las estructuras de poder.

Se abordan las diferentes interpretaciones de las actividades temporales, reconociendo que, aunque estas prácticas pueden tener percepciones distintas o ser interpretadas de manera negativa en algunos contextos, su impacto social es significativo. Se realiza un análisis sobre su incidencia en la informalidad, lo que permite comprender mejor la dinámica entre lo temporal y lo permanente en el espacio urbano. Particularmente, los mercados temporales merecen especial atención, ya que, históricamente, han servido como elementos de articulación social y representación de la ciudad informal.

Repensando el espacio público desde la temporalidad (o la paradójica permanencia de lo efímero).

Las actividades efímeras y temporales se insertan como expresiones dinámicas que reconfiguran continuamente el espacio público, desafiando las nociones tradicionales

de permanencia, control y estabilidad que prevalecen en el urbanismo.

Siguiendo la conceptualización de Mehrotra (2008), en el entorno urbano se superponen, entrecruzan e interactúan la ciudad estática y la ciudad cinética, dimensiones que reflejan el contraste entre la rigidez y la fluidez, condiciones de existencia que se complementan, pero que también, de manera recurrente se niegan entre sí y entran en conflictos.

La ciudad cinética se caracteriza por la articulación de la movilidad y la temporalidad, sus espacios son consumidos, reinterpretados y reciclados, constantemente se reinventan a sí mismos, aceptan su naturaleza cambiante. Su lógica de distribución y su forma es generalmente local, su percepción se deriva de patrones de ocupación. Procesiones, festivales, vendedores ambulantes, son algunos componentes que transforman constantemente el paisaje de una ciudad (streetscape) que se configura a partir de nodos en movimiento (Mehrotra, 2008; 2010).

Los festivales forman parte de la ciudad cinética, reconfiguran el espacio urbano por un tiempo determinado, le brindan nuevos valores simbólicos a través de la participación activa de la comunidad. Durante el festival de Ganesha en Mumbai, India, los barrios se transforman con luces y decoración, se crean construcciones y nuevos espacios temporales para albergar esculturas (ídolos) del Dios durante diez días. El evento culmina con una procesión al mar donde las esculturas son finalmente sumergidas. Posteriormente, la ciudad estática vuelve a la normalidad, esperando ser reutilizada y reinterpretada en la próxima celebración. Este festival ofrece cada año diversas formas

de apropiación del espacio público, participación comunitaria que establece normas y reglas no escritas pero respetadas, además de reforzar una identidad en Mumbai.

En este aspecto, el espacio público puede comprenderse como una estructura descentralizada y abierta, como un rizoma (Delleuze y Guattari, 2002) donde las conexiones temporales y espaciales se multiplican sin un orden predefinido. El espacio se concibe como un flujo continuo de transformaciones, cuya configuración se define por la superposición de significados, lo que genera un entramado simbólico en evolución constante, donde se reconstruyen las relaciones sociales y territoriales producto de la convergencia de formas de existencia diversas, lo efímero y lo fugaz de las prácticas urbanas.

Hiernaux (2006) define e interpreta lo *efímero* como una visión del tiempo que se relaciona con la vida cotidiana, aquellos eventos que conforman el presente y lo cotidiano, los cuales son únicos e irrepetibles, por lo que el entorno material de la ciudad adquiere sentidos cambiantes; caminar por una calle en un trayecto cotidiano es un evento efímero.

En cambio, las actividades *fugaces* que caracterizan al entorno urbano se relacionan con la volatilidad de las cosas, las personas, las acciones y los pensamientos, sujetos u objetos cuya presencia es de corta duración, que por su condición no logran integrarse en el contexto de la cotidianidad, pero de alguna forma, la determinan. Un festival realizado en un lugar público representa un evento fugaz que, después de su culminación, el tiempo y el espacio se reacomodan en su orden cotidiano, con sus dinámicas y recurrencias características.

Lo fugaz se relaciona entonces, con transformaciones temporales en el espacio público que representan una ruptura momentánea con lo rutinario; una invitación a la contemplación del tiempo y el espacio, a caminar sin prisa como si el reino de la urgencia se desvaneciera momentáneamente, por lo cual – en términos de Gehl- aquello necesario, una actividad, adquiere tintes opcionales, una posible detonación a la interacción social.

Ferreri (2021) señala que, incluso cuando las intervenciones fugaces desaparecen, su impacto puede permanecer en la memoria colectiva y en la cultura urbana. Las protestas en el espacio público, por ejemplo, pueden transformar la forma en que los ciudadanos interactúan con el entorno, generando nuevas prácticas sociales que perduran mucho después de la explosión de dicha manifestación. En este sentido, lo temporal actúa como un catalizador de permanencias que trascienden la persistencia física.

Sin embargo, Graham (2012) destaca que las actividades temporales, pueden detonar un cambio gradual en la configuración del contexto, lo cual concuerda con Lydon (2012) quien expresa que los cambios a largo plazo pueden originarse a partir de pequeñas acciones; principios básicos de lo que actualmente se denomina *urbanismo táctico* (Lydon et al., 2012; Stevens y Dovey, 2023).

El urbanismo táctico es un enfoque del diseño urbano que se fundamenta en una condición de temporalidad y provisionalidad, se fundamenta en intervenciones a corto plazo, de bajo costo, reversibles o con posibilidad de ser escalables, que permitan experimentación, adaptación y en determinado momento, devenir

en intervenciones de carácter permanente. Lo que comienza como una intervención temporal, puede desencadenar una cascada de efectos que conducen a transformaciones significativas en las ciudades.

Por lo tanto, las estrategias urbanas desde lo táctico pueden crear oportunidades que conducen a cambios duraderos en el tejido urbano, la paradójica permanencia se posibilita en la maduración y evolución de las propuestas conforme los procesos de asimilación y apropiación, lo que puede llegar a desdibujar los límites entre lo temporal y lo permanente.

No obstante, las estructuras y actividades temporales en el espacio público se fortalecen a partir de su condición, por lo que suelen no presentar esfuerzo por cambiarla, pues reconocen en su propia transitoriedad, una cualidad positiva e incluso esencial (Ferreira, 2016). Los usos temporales representan *soluciones provisionales* que implican un principio y un fin, inciden en la diversificación y multiplicación de oportunidades para el desarrollo de los elementos constitutivos de una ciudad.

El concepto *provisional* adquiere connotaciones distintas, por ejemplo, Blumner (2006) lo refiere como la activación temporal de un espacio o una edificación vacante. Según el autor, para el contexto alemán, el concepto de *uso temporal* (*Zwischennutzung*), ha adquirido importancia como un proceso auxiliar en la reconfiguración de la ciudad a través de la revitalización de espacios vacantes, sobre todo posterior a conflictos sociales, como la Segunda Guerra Mundial y transformaciones sociales, tal es el caso de la caída del muro de Berlín.

Como un caso representativo se tiene el aprovechamiento de los espacios públicos como huertos durante el proceso de

reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial en Berlín, Alemania, como el caso paradigmático del Parque Tiengarten (figura 1), que fue destruido durante la guerra y que se aprovechó con la finalidad de proporcionar productos locales durante los años de la posguerra, y a través de estas dinámicas, poder resignificar la ciudad, reinterpretar la identidad urbana a través de la reestructuración de las zonas destruidas (Blumner, 2006; Balicka, 2013).

Figura 1.

Jardín de vegetales cerca de la Brandenburg Gate. Postcard



Fuente: Balicka, 2013. Obtenido de: <https://www.urban.ee/issue/en/13#>

Bajo este enfoque, lo provisional se relaciona a procesos de reestructuración del tejido social, pero también pueden comprenderse como herramientas para la reestructuración socioespacial y la resignificación de espacios estigmatizados, sobre todo como un reclamo social.

Tal el caso del Parque Libertad, ubicado en las antiguas instalaciones del Penal del Topo Chico en la ciudad de Monterrey, N.L. (clausurado definitivamente en septiembre del 2019), en cuyas inmediaciones se han venido realizando de manera recurrente, reuniones de un club de aficionados a la cultura que gira en torno a los vehículos Lowriders “un fenómeno identitario conformado por individuos que interiorizan el repertorio simbólico asociado a los mundos chicano, pachuco y cholo” (del Monte, 2014), actividades que surgen como estrategias de redención de estigmas (territoriales y sociales), manifestaciones culturales que se consolidan en espacios de resistencia, lo que resulta evidente en el flyer del evento en el que se hace un especial énfasis a un *ambiente familiar* (figura 2).

Figura 2.

Flyer Reunión LowRider, convocada por el club Lowrider
Nuevo León



Obtenido de: <https://www.facebook.com/share/p/2XyAKNSWXL6DuUTy/>, 2024

En consecuencia, aquello que inicialmente se constituye como una actividad *provisional*, puede prolongar su existencia o en determinado momento, presentar nuevas formas de permanencia, proporcionar un enfoque alternativo para la planificación, direccionar el futuro de una zona específica a través de usos emergentes (Graham, 2012).

La provisionalidad puede comprenderse como un proyecto de continuidad, un proceso evolutivo de configuración física y espacial, construcciones que surgen como estructuras provisionales para atender a la inmediatez de una emergencia o una necesidad, se modifican y consolidan conforme la disponibilidad de recursos constructivos y económicos (figura 3).

Figura 3.

Construcción provisional, situación actual de la Capilla Santa María Niña. Colonia Santa María, García, Nuevo León



Fuente: Elaboración propia, 2024.

Lo cual contrasta con lo que se puede denominar como una *extensión indeterminada de la provisionalidad*, donde bajo la consciencia de la condición potencial de temporalidad y movilidad de una estructura, se busca generar un carácter de estabilidad a través del anclaje a un territorio específico por tiempo indeterminado, sobre todo bajo un esquema en el que, dadas las condiciones legales, económicas o sociales, la permanencia completa o la sedentarización total no se define como una opción viable. Como se observa en la figura 4, un pequeño negocio de venta de hamburguesas se mantiene estático en la vía pública, incorpora en su funcionamiento el mobiliario y la infraestructura, la parada del transporte público se adapta como área de espera y drive-thru.

Figura 4.

Provisionalidad extendida, venta de hamburguesas e
infraestructura urbana



Fuente: Elaboración propia, 2024.

El análisis de la temporalidad urbana demuestra que las dinámicas urbanas entendidas como efímeras, temporales, transitorias o tácticas representan fuerzas transformadoras que pueden reconfigurar el espacio público de manera significativa. A través de estas prácticas, el espacio urbano se vuelve más flexible y adaptable, permitiendo la resignificación y reterritorialización de los entornos urbanos.

Cuando las actividades se presentan de manera recurrente en los espacios, gradualmente se van delimitando elementos que detonan significados y se adhieren a la memoria colectiva del lugar. Lo anterior se define como resultado de una dinámica que se enmarca en un bucle de realimentación, un patrón cíclico, un movimiento que engendra más movimiento, un proceso sin fin (Hofstadter, 2008): las ideas y significados generados por las actividades temporales son re-alimentados en cada ciclo de permanencia y ausencia, fortaleciendo su conexión con el espacio y creando una paradoja en la permanencia de lo efímero.

En esta reflexión, los objetos en el espacio público son la manifestación y la exteriorización de la visión del mundo de una colectividad, de un proceso que se realimenta a sí mismo: las ideas generan objetos y los objetos generan ideas, las imágenes fungen como un catalizador de ideas, por lo que un objeto o un suceso, pueden detonar una reacción que estimula “metáforas que duermen y encuentran una coyuntura de exteriorización” (Hofstadter, 2008).

Las actividades temporales surgen como agentes que le brindan al espacio nuevos caminos y soluciones ante situaciones cambiantes, se desvanecen los límites de lo cotidiano y el espacio se torna *liso* y *receptivo* adquiere una esencia nómada, se significa

en la generación de vías alternas de apropiación; las actividades temporales marcan trazos que se borran y reaparecen, sus huellas, aunque parecen volátiles, permanecen en el recuerdo y la memoria de quien fue testigo de su presencia, y que probablemente, será testigo de su regreso (Careri, 2002; Delleuze y Guattari, 2002).

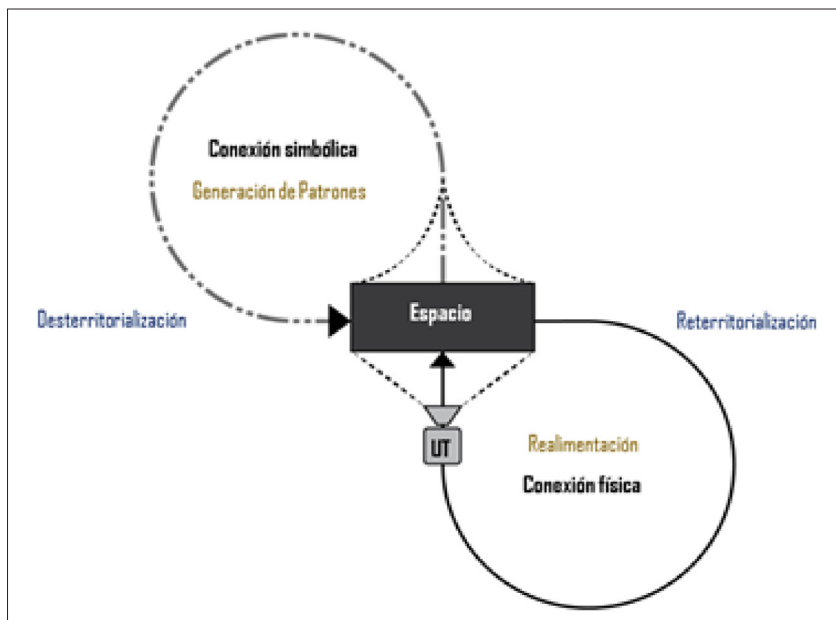
En esta perspectiva, las actividades temporales presentan un comportamiento cíclico, proceso en el que interfieren tres fases fundamentales: territorialización (apropiación inicial), desterritorialización (desaparición momentánea) y reterritorialización (reaparición) como un proceso recursivo (Dovey, 2012; Delleuze y Guattari, 2002).

Lo anterior se define como un bucle, un proceso recursivo en el que intervienen las presencias y experiencias, los usos y los significados que se definen con el desarrollo de las actividades (territorialización); lo cual se realimenta en un proceso de que define por las ausencias posterior a la culminación de las actividades (desterritorialización), en la que perduran patrones de significación y se mantiene latente una conexión simbólica que se redefine en un proceso donde se restablece y se reconfigura la conexión física con el espacio (reterritorialización), mediante lo cual se obtienen herramientas de adaptación a través de dinámicas de autoorganización y una reconfiguración constante (Figura 5).

En este proceso, la permanencia paradójica radica en dejar huellas profundas y persistentes que se definen a través de la recurrencia. Este proceso de reterritorialización cíclica refuerza la identidad del espacio y transforma las expectativas de los ciudadanos sobre su uso, creando una forma de permanencia a través de la transitoriedad.

Figura 5.

Bucle de realimentación de los usos temporales en el espacio público



Elaboración propia a partir de: Hofstadter (2007); Deleuze & Guattari (2002); Dovey (2012)

En este sentido, no es necesario contar con alternativas sofisticadas para el uso y la apropiación del espacio, por ejemplo, un vendedor ambulante que recorre varios puntos de la ciudad con su triciclo, añade un valor al espacio en el que transita, permanece y en el que se ausenta de manera recurrente, lo que lo vuelve un actor clave en la configuración del paisaje urbano, si bien esta actividad no constituye una construcción estática en el espacio, implica una transformación del lugar y sus significados. Según lo expuesto por Careri (2002, p. 40): “sólo la presencia

física del hombre en un espacio no cartografiado, así como la variación de las percepciones que recibe del mismo cuando lo atraviesa, constituyen ya formas de transformación del paisaje que, aunque no dejan señales tangibles, modifican culturalmente el significado del espacio y, en consecuencia, al espacio en sí mismo”.

Por ende, esta condición sobrepasa los límites geográficos, las narrativas y significados generados por las actividades efímeras se transmiten a través de redes sociales y medios, amplificando su impacto más allá de su duración física. En un contexto globalizado, las intervenciones efímeras en una ciudad pueden influir en cómo otras ciudades reconfiguran sus espacios públicos, creando un ciclo global de realimentación.

En este contexto, la temporalidad se convierte en una herramienta de transformación social, donde las prácticas entendidas como efímeras, recurrentes o provisionales permiten la reconfiguración del espacio y crean nuevos patrones de interacción que pueden llegar a desafiar las lógicas de control institucional o formal.

La ambigüedad de la provisionalidad: entre el control, la informalidad y la resistencia.

Retomando la idea de Hiernaux (2006), lo fugaz puede ser interpretado desde dos visiones. Por un lado, la fugacidad resalta como una manifestación urbana pura, que surge como respuesta a las condiciones del momento y la vocación del espacio, actividades que emergen orgánicamente.

Pero, en el otro extremo la fugacidad, paradójicamente, puede presentarse como una práctica institucionalizada, en la que

propuestas oficiales, surgidas desde instancias gubernamentales, buscan reconfigurar el espacio público a través de actividades temporales diseñadas para fomentar el contacto social o promover el uso específico de ciertos espacios.

Y no se hace referencia aquí, a brindar posibilidades y opciones de actividades para el surgimiento de actividades sociales (resultantes), cualidades que define Gehl (1987) como indispensables para el diseño de un buen espacio público, sino más bien, a las actividades propuestas que puedan considerarse como una forma de control indirecto (o directo) de lo espontáneo.

A través de la organización de eventos temporales, tienen la posibilidad de canalizar la actividad social hacia formas aceptables o gestionadas de uso del espacio público, sobre todo al considerarse algunas actividades o presencias en los espacios públicos como elementos *fuera de lugar* (Douglas, 1966), patrones que ensucian el orden urbano (Douglas, 1966; Yatmo, 2008)

Sin embargo, la paradoja de esta institucionalización radica en que, aunque estas intervenciones, si bien, enriquecen la vida urbana, al mismo tiempo ejercen una regulación de la espontaneidad. Mehrotra (2008) destaca cómo estas actividades temporales, al ser absorbidas por las instituciones, pierden su carácter de resistencia y se transforman en eventos controlados y predecibles, donde la espontaneidad se convierte en algo gestionado y orquestado por el poder institucional.

A pesar de las tensiones entre la fugacidad y el control institucional, las actividades efímeras pueden representar auténticas formas de resistencia urbana, en algunos casos desafiando las normas establecidas y en otros, simplemente visibilizando el aspecto potencial de la vida urbana que es

la espontaneidad y la emergencia de las prácticas, potencial transformador en la reconfiguración del paisaje urbano.

Hou (2010) hace referencia a los *espacios públicos insurgentes* que articulan expresiones y relaciones socioespaciales que surgen de manera alternativa, la adquisición de nuevas posibilidades en confrontación con las regulaciones y controles institucionales. Algunos autores (Mehrotra, 2010; Hernandez y Kellet, 2010) hacen hincapié a la necesidad de debatir los procesos urbanos como fenómenos inseparables e interdependientes, trascender una concepción dual en la que sus polos, son antagónicos e independientes, sobre todo en lo que refiere a la relación formal-informal (Guibrunet y Castán, 2015).

La informalidad como proceso adyacente a la temporalidad, representa también una expresión de libertad (Hou, 2010). La temporalidad incluso en una percepción informal presenta formas de regulación alternas a las establecidas para la formalidad (Milgram, 2014; Peña, 2000), se consolidan lógicas y modos de urbanización alternos complementarios para la ciudad formal-estática (Roy y AlSayyad, 2004).

En este punto destacan su capacidad de adaptación, el desarrollo de comportamientos emergentes para encontrar soluciones temporales a necesidades que permanecen y a la vez, son cambiantes. Manifestaciones públicas e intervenciones artísticas, se insertan en el espacio público como líneas de fuga (Delleuze y Guattari, 2002; Boundas y Tentokali, 2018) que desestabilizan las jerarquías y estructuras de poder preexistentes, estos actos que permiten a las comunidades reterritorializar sus identidades y resignificar el entorno.

Este fenómeno plantea preguntas sobre el potencial de transformación que tienen las actividades efímeras: ¿Hasta qué punto estas intervenciones institucionalizadas contribuyen al cambio social y a la reconfiguración del espacio público? ¿O simplemente perpetúan el statu quo al encuadrar lo efímero dentro de marcos normativos que minimizan su capacidad de resistencia?

Esto implica una postura crítica, ya que, en un extremo, la normalización de la temporalidad como práctica puede impactar negativamente en algunos aspectos como la *glamorización* de lo efímero, que puede contribuir a la resignación a la precariedad urbana, aunque las intervenciones temporales (de urbanismo táctico, por ejemplo) pueden ser innovadoras y creativas, a la larga inciden en la consolidación de una visión y políticas urbanas cortoplacistas.

Desde esta perspectiva, aunque se mantenga la participación de la comunidad, la revitalización de áreas vacantes, pueden resultar en formas de perpetuar dinámicas excluyentes, especialmente cuando los proyectos temporales son implementados sin considerar una visión prospectiva objetiva del impacto a largo plazo en las comunidades locales (Ferreri, 2021).

Esto plantea una paradoja importante: por un lado, el urbanismo temporal ofrece oportunidades para resistir las dinámicas excluyentes del espacio urbano, al permitir la apropiación temporal de áreas vacantes por parte de la comunidad. Por otro lado, la institucionalización de lo temporal puede normalizar la precariedad y convertirse en una herramienta de control, reduciendo el potencial disruptivo de lo efímero.

En este sentido, es fundamental distinguir entre las prácticas espontáneas y las intervenciones gestionadas, ya que ambas tienen implicaciones diferentes para la resignificación del espacio público. A lo cual se agrega el argumento de que el urbanismo táctico puede ser cooptado por agendas neoliberales, lo que sirve para enmascarar los fracasos de la planificación gubernamental y promover la gentrificación, por lo que esta tipología destaca como un campo complejo y en evolución que presenta oportunidades y desafíos para el diseño urbano (Stevens y Dovey, 2023).

Por lo tanto, es crucial analizar críticamente las motivaciones, los actores involucrados y las consecuencias a largo plazo de tales proyectos para garantizar que no exacerbén inadvertidamente las desigualdades existentes y contribuyan al desplazamiento de comunidades vulnerables.

La relación existente entre una actividad temporal y la informalidad trasciende el carácter normativo convencional, depende de un contexto específico en el que se interrelacionan las personas, el lugar y los objetos. La informalidad es también, una construcción social que presenta diferentes grados a partir de un sistema formal y su comparación con otros sistemas informales (Laguerre, 1994); asimismo, puede presentarse un proceso de estratificación e incluso, de regulación diferenciada, algunas actividades temporales-informales son objetivo de persecución, mientras que otras son procesadas y reconocidas como aceptables con mayor facilidad (Recio, 2015).

Resulta incongruente que algunas actividades reciban un énfasis oficial para su desarrollo y sean analizadas desde una perspectiva que las posiciona como procesos relevantes para

la reconfiguración de la ciudad, mientras que otras en esencia similares sean negadas o caracterizadas de manera negativa; no obstante, algunas acciones que en determinado momento significaron apropiaciones informales o incluso ilegales, logran con el tiempo cambios que merecen la pena registrarse y analizarse ya que son parte de la construcción de la ciudad como es el caso de algunos mercados tradicionales.

Actividades temporales en el espacio público, representan opciones para la convivencia social y al mismo tiempo, alternativas de existencia, una reinención de los espacios públicos urbanos (Ramírez, 2003).

Esta complejidad inmersa en el fenómeno de la temporalidad suele ser ignorada, la posibilidad de un equilibrio en una transición de orden y caos, una interdependencia entre lo cinético y lo estático, la formalidad y la informalidad. El espacio público no puede ser descrito de manera definitiva pues se encuentra abierto en la temporalidad, a la posibilidad de algo nuevo, inesperado y fortuito, lo cual remite a un carácter caótico, a la fugacidad de las cosas y las acciones que caracterizan la contemporaneidad (Hiernaux, 2006).

Mercados Temporales: laboratorio de lo efímero y la resistencia.

Históricamente, los espacios públicos han sido el escenario por excelencia para la realización de actividades comerciales. Los mercados temporales en el espacio público han sido una expresión recurrente en los entornos urbanos y han perdurado como una expresión tangible de la ciudad tradicional (según la conceptualización de Gehl & Gemzoe, 2002),

Parques, calles, aceras, espacios vacantes y plazas, fungen como escenarios para el comercio y el intercambio de productos, esta flexibilidad y adaptabilidad en el uso de los espacios, convierte a los mercados temporales en un ejemplo clave del urbanismo efímero. A pesar de su temporalidad, estas prácticas han demostrado ser agentes transformadores que, a través de su recurrencia, han logrado que perdure su permanencia simbólica y social que se resignifica continuamente en el espacio urbano. Morales (2009) plantea que los mercados, independientemente del nombre que los identifique, su función y organización (factores que dependen de cada contexto), han fungido como elementos para la integración social y económica, transforman el espacio en un lugar que propicia el encuentro y la sociabilidad.

El surgimiento de mercados como una actividad temporal, ya sea que se denominen de una u otra manera según la región (mercadillos, flea markets, swap meets, marché aux puces, tianguis, mercados sobre ruedas), presentan cinco valores que los caracterizan: el tipo de compradores, vendedores, la mercancía, el espacio y, sobre todo, su periodicidad, es decir su recurrencia en el espacio (Morales, 2011; 2009). Esta recurrencia es clave para entender el ciclo de territorialización que se lleva a cabo en estos mercados, aunque son actividades temporales, su repetición periódica permite que el espacio donde se realizan adquiera un nuevo significado, estableciendo una territorialidad fluctuante.

Cada uno de los conceptos que tipifican al comercio en el espacio público, ha surgido en contextos y épocas distintas, algunos son relativamente nuevos en comparación a la dinámica que describen. Los *mercados de pulgas* por ejemplo (flea market) surgen conceptualmente en Francia a finales del siglo XIX

(marché aux puces), para enmarcar una práctica comercial que se realizaba cotidianamente a lo largo del muro norte de París, que se caracterizaba por la venta de artículos usados, cuya condición y procedencia, influyeron para que dichos productos fueran llamados coloquialmente *sacos de pulgas* (Miller, 1988). Aunque inicialmente efímeros, estos mercados adquirieron una significación que les otorgó un carácter casi permanente en la identidad cultural, resignificando el espacio urbano.

La utilización de dicho concepto se ha extendido por otras regiones, e incluso mercados de esta tipología, llegan a ser considerados como atractivos turísticos por la especificidad de sus productos, su entorno o su configuración. En Estados Unidos, para el año 2006 se contaba con la existencia de más de dos mil quinientos mercados de pulgas, con un promedio de 900 vendedores cada uno (Olavatierra et al., 2008). En este contexto, los mercados de pulgas o flea markets, llegan a ser objeto de inversiones privadas, se delimitan espacios abiertos a través de muros, se le brinda al mercado cierto carácter estático, aunque su funcionamiento sigue siendo temporal, generalmente los fines de semana; aquí se brindan los servicios básicos y los vendedores aportan a la administración del lugar una cuota por obtener un espacio de venta y en algunos casos, los clientes también deben pagar por acceder al mercado. Este proceso refleja como las dinámicas de formalidad e informalidad coexisten en tensión, resignificando la lógica de lo temporal en un contexto que busca permanencia simbólica.

Gregson & Crewe (2003) han relacionado el intercambio de artículos de *segunda mano* con la producción del espacio urbano y la conformación de una cultura en el Reino Unido (second-

hand culture), sobre todo a partir de la década de 1970, se han constituido como redes familiares y sociales, subastas, ferias de antigüedades, tiendas de caridad y los denominados *car-boot sales* (ventas desde el maletero). Éstos últimos merecen especial atención por su carácter temporal, se realizan principalmente en campos ubicados en la periferia; cientos de autos son estacionados y organizados en el espacio para fungir como plataformas de exhibición de los productos en venta (principalmente el maletero del vehículo). En el Reino Unido, se han dispuesto diferentes acciones y procesos para su regulación, como la necesidad de licencias para su realización, la imposición de cuotas según la magnitud del evento (el número de automóviles), así como especificación del número máximo de eventos que un organizador puede llevar a cabo por año (Gregson y Crewe, 2003).

En México, en la definición de mercados temporales, predomina el concepto de *tianguis*, práctica que presenta variaciones según el contexto, sobre todo si se hace una comparación entre el centro del país y la franja fronteriza con Estados Unidos. En ambos casos, se representa un elemento característico de la cultura popular, espacios potenciales para la socialización y la expresión. El término es un derivado de la lengua náhuatl, “*tianquiztli*” que se empleaba para definir al mercado tradicional de la sociedad Azteca. Su dispersión por gran parte del territorio nacional constituye un producto híbrido donde convergen la tradición, la colonización y en la actualidad, la diversificación de las prácticas de consumo (Espinosa, 2013).

Las características de los tianguis urbanos en México son diversas e incluso contrastantes según la región, sin embargo, se coincide en su concepción básica como un mercado que se instala

periódicamente en un espacio específico en un tiempo definido, siendo la calle uno de sus principales escenarios. En algunos casos la oferta de productos es heterogénea, en otros, existe una especificidad o un proceso de adaptación estacional (como puede ser un tianguis de productos navideños) (García-García, 2015); el giro comercial es variable, pueden enfocarse a la venta de frutas, verduras y artículos de primera necesidad; o caracterizarse por la venta de artículos conocidos como “usados”, “de segunda” o “fayuca” a través de los cuales, se adquiere otra connotación, se interpreta y define un proceso de “globalización popular”, ya que por ejemplo, en un tianguis pueden encontrarse objetos fabricados en Asia, que fueron utilizados en Estados Unidos y que aumentan su ciclo de vida útil al ser adquiridos por un cliente en México (Sandoval y Escamilla, 2010; Cervantes, 2014).

Es característico en este tipo de mercados, encontrar artículos u objetos que estimulan el recuerdo y la nostalgia, por lo que aquello que resulta en apariencia inservible, despierta el interés para otras personas, complementa y se inserta en su manera de ver el mundo.

La configuración de los mercados temporales en el espacio público, se supedita a características espaciales, sociales y culturales; de la interrelación de dichos valores, se derivan patrones de uso, configuración e interacción específicos, aunque independientemente de que cada manifestación temporal represente una producción local, se presentan similitudes y conexiones simbólicas incluso entre regiones distantes.

Mehrotra y Vera (2014) señalan que la capacidad de los mercados temporales para adaptarse rápidamente a las necesidades del entorno urbano es uno de sus aspectos más

característicos. Sus arquitecturas efímeras, basadas en la adaptabilidad y la reutilización de materiales, les permiten montarse y desmontarse en cuestión de horas, resignificando el espacio público sin transformar permanentemente su infraestructura. Esta flexibilidad, que permite que el espacio sea reutilizado para diferentes propósitos, refuerza el carácter cíclico y recurrente de los mercados, generando una territorialización que se alimenta del ciclo de aparición y desaparición.

En las actividades temporales pueden derivarse patrones espacio-temporales, que se refieren a la recurrencia de la actividad en el espacio y la distribución de cada uno de los actores en el mismo. La generación de relaciones espacio-tiempo, le brindan significados cambiantes al territorio, caracterizarse por ejemplo, por la presencia recurrente de un vendedor y de igual manera, distinguirse por su ausencia.

Asimismo, el espacio público al transformarse en un espacio de vida y trabajo, manifiesta interacciones y relaciones sociales, encuentro entre personas del barrio, interacción de clientes con vendedores, se generan amistades y acuerdos locales (García-García, 2015); al mismo tiempo, y como un factor relevante para los mercados temporales como espacios laborales, se presenta una relación de los vendedores con la autoridad, lo cual deriva en negociaciones, encuentros y desencuentros en la búsqueda del reconocimiento y respeto a una condición de temporalidad e incluso de informalidad a través de la expedición de licencias de funcionamiento, determinación cuotas para el uso de suelo de manera temporal. Sin embargo, quienes no logran incluirse en los procesos de negociación, optan por la generación de estrategias personales o grupales para la evasión de las

regulaciones impuestas por la administración gubernamental.

En este proceso se observa una condicionante que dota a los mercados un carácter de provisionalidad, ya que se mantiene una fluctuación constante entre la permisión y la persecución; se presenta a la par de una estratificación de la informalidad a partir de su producción social y una diferenciación en la permisibilidad de las actividades en función a las negociaciones con el sistema político (Meneses, 2011).

De manera complementaria, en los mercados temporales se definen patrones constructivos ya que, aunque se haga referencia a una arquitectura en ausencia de arquitectos, resalta su lógica constructiva temporal; tales constructores prodigiosos urbanos (tomando como base inicial el concepto concebido por Rudofsky, 1979), se aprovechan al máximo los recursos materiales y espaciales disponibles, la adaptabilidad se torna la principal directriz de su diseño; se implementan lonas de todos colores, hules, estructuras tubulares, rejas (guacales) para la exhibición de mercancía, mesas o, cuando el recurso lo permite, el espacio se identifica por el característico color blanco de carpas plegables.

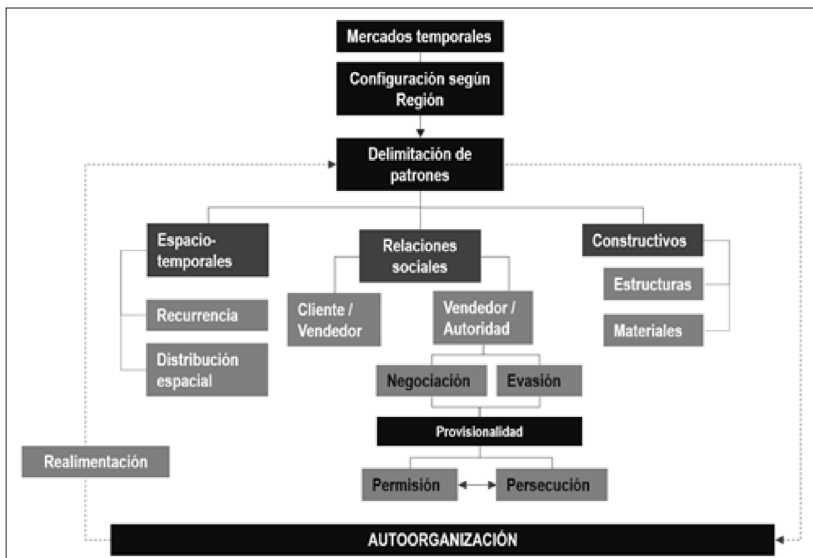
Finalmente, se considera que aquello que posibilita la supervivencia del tianguis (mercado sobre ruedas, mercado de pulgas) es su capacidad de adaptación, proceso que se configura a partir de estrategias locales de autoorganización, los patrones antes mencionados se retroalimentan y reconfiguran de manera constante en respuesta a cada una de las circunstancias que se presentan en el entorno (Figura 6).

La capacidad de los mercados temporales para reconfigurarse constantemente en función de las demandas del espacio y el tiempo es lo que los convierte en un ejemplo claro de

urbanismo efímero. A través de la recurrencia de sus actividades y la generación de significados sociales, los mercados temporales consolidan una territorialidad simbólica que, aunque temporal, es fundamental para la construcción de la identidad urbana.

Figura 6.

Configuración de mercados temporales a partir de patrones y autoorganización



Elaboración propia a partir de: Meneses (2011); García-García (2015); Morales (2009); Miramontes (2000).

Conclusiones.

Los objetos y las palabras son manifestación de las ideas personales y colectivas, se estructuran a partir de conceptos almacenados previamente, su configuración tiende a una composición predefinida que refleja una visión del mundo, una

identidad que se retroalimenta a través de relaciones metafóricas (Lakoff, 2007).

Lo efímero permanece paradójicamente como un elemento que posibilita la interpretación de lo estático. A través de la recurrencia y la repetición, las actividades temporales adquieren una permanencia simbólica, incluso cuando su existencia física es transitoria. Lo temporal no desaparece, la paradójica permanencia de lo efímero subyace en el cambio, constancia y la transformación, reafirmando que las edificaciones y los espacios de una ciudad logran una representación más allá de su carácter plástico, son interpretados a través de la experiencia y la memoria, lo que otorga una significación persistente en el tiempo.

En esta interpretación, la permanencia de un objeto no tiene que referirse forzosamente a un anclaje físico que lo mantiene en apariencia inamovible. Aquellos objetos y actividades denominadas como temporales permanecen en su trascendencia para la colectividad, al ser elementos que detonan el cambio y la reconfiguración espacial; cuando su incidencia es recurrente y su presencia, representa el devenir del espacio en un lugar de resistencia cultural, sobre todo de aquello que no puede ser borrado o absorbido del todo por el sistema estático.

La temporalidad es una manifestación de apropiación en el espacio público, a través de su expresión, actividades y objetos encuentran lugar para su existencia, hacerse visibles y poder permanecer en la historia y la memoria a través de la configuración de patrones que perduran incluso en su ausencia, significados que se aferran y reterritorializan de forma constante.

Se presenta un proceso de transformación recursiva, en el que las actividades temporales actúan como agentes

de reterritorialización que transforman espacios vacantes o subutilizados en puntos de encuentro, celebración y comercio; se configuran como puntos de referencia en un territorio que se mantienen en un proceso de construcción permanente, por lo que llegan a influir en la supervivencia y el rescate de espacios públicos, le dan vida a espacios que, de otra manera, probablemente pasarían desapercibidos, atrayendo una masa crítica de personas que consolidan nuevas dinámicas socioespaciales.

Los usos temporales permanecen en la medida que el espacio se transforma en el territorio específico para determinada actividad en determinados periodos de tiempo. A través de la repetición y la resignificación, el espacio se convierte en el marco específico para actividades que perduran en la memoria colectiva.

La discusión adquiere otro sentido cuando se hace referencia a la informalidad de la actividad, sobre todo, porque la resistencia de un sector puede representar la molestia de otro, es decir una posible tensión entre lo fugaz y la cotidianidad, entre la formalidad y la informalidad. La paradoja de la provisionalidad extendida se manifiesta en la manera que estas actividades que inicialmente parecen transitorias terminan consolidándose a través de su recurrencia. Generan una resignificación constante del espacio, transformando las relaciones entre lo formal e informal, propiciando tensiones entre lo fugaz y la cotidianidad.

Por lo tanto, el entendimiento de las formas de uso temporal en el espacio público a la par de su posible informalidad, deben ser abordadas como un fenómeno de dimensiones múltiples, como nodos de una red de interacciones, que se retroalimentan y configuran a un sistema llamado ciudad. Las actividades según su concepción, efímera, temporal o provisional implican

probablemente procesos de supervivencia, adaptación y grados de impacto distintos, sin embargo, todas ellas se interrelacionan con el entorno y lo transforman, propician una evolución.

Lo importante sería entonces, analizar los patrones que se derivan de cada una de las actividades temporales, incluso si se perciben de manera negativa en la informalidad, como ya se mencionó, su tratamiento requiere del conocimiento de su proceso de gestación y funcionamiento, su equilibrio adquirido.

El análisis del espacio público en integración con sus manifestaciones temporales y de larga duración, formales e informales, permite ampliar el conocimiento sobre su manejo y aprovechamiento. En este sentido, la formalización de lo efímero plantea la paradoja del control de la espontaneidad, donde las actividades que surgen espontáneamente son reconocidas e incorporadas en las políticas urbanas. Este proceso revela una tensión constante entre la necesidad de regular el espacio y la capacidad de las actividades efímeras para operar de manera flexible y adaptable.

Para finalizar, se considera que cada manifestación temporal en el espacio público por mínima que parezca puede trascender su carácter efímero y aportar elementos para la significación del espacio, las actividades temporales generan patrones de ocupación y significación que transforman el espacio y reconfiguran las relaciones sociales, actuando como dispositivos que permanecen en el imaginario colectivo. Como lo expresa Hofstadter (2008):

“...incluso el bucle de realimentación más sencillo conlleva niveles de complejidad y sutilezas a los que raramente prestamos

atención, pero que resultan ser ricos y albergan muchas sorpresas” (p. 55)

Las manifestaciones temporales en su recurrencia y capacidad poseen el potencial para generar transformaciones profundas, son elementos clave en la construcción de la ciudad contemporánea y en la formación de nuevas territorialidades.

Bibliografía

- Balicka, J. (2013). Berlin, Zwischennutzung, gentrification and public participation. *ESTONIAN URBANISTS' REVIEW*(13). <https://doi.org/https://www.urban.ee/issue/en/13#>
- Bishop, P., & Williams, L. (2012). *The temporary City*. Routledge.
- Blumner, N. (2006). *Planning for the Unplanned: Tools and Techniques for Interim Use in Germany and the United States*. Berlin: Deutsches Institut für Urbanistik.
- Boundas, C., & Tentokali, V. (2018). *Architectural and urban reflections after Deleuze and Guattari*. Rowman & Littlefield.
- Careri, F. (2002). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cervantes, J. (2014). La economía callejera en las ciudades contemporáneas. Las redes efímeras de venta ambulante como modelo para la reconstrucción de lo urbano. *Innovación e investigación en arquitectura y territorio*, 1-19.
- del Monte, J. (2014). Lentos, estéticos y memoriosos. Las auto-movilidades lowriders y las estéticas de la nostalgia en Tijuana. *Desacatos*(45), 113-127.

- Delleuze, G., & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Pre-textos.
- Douglas, m. (1966). *Putity and danger, an analysis of concepts of pollution and taboo*. London: Routledge.
- Dovey, K. (2012). Informal Urbanism and complex adaptive assemblage. *International Development planning review*, 371-389.
- Espinosa, H. (2013). *El Conjunto urbano, Táctica y estrategia del tianguis mexicano*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ferreira, R. (2016, 05 20). CA_AU. Computação Ambiental em Arquitetura e Urbanismo: <http://pq.arq.ufmg.br/wp-content/uploads/2014/10/Ephemeral-spaces.pdf>
- Ferreri, M. (2021). *The Permanence of Temporary Urbanism: Normalising Precarity in Austedity London*. Amsterdam University Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/j.ctv1lh5hhs>
- García-García, A. (2015). *Calles, barrios y de sus arquitecturas efímeras*. Monterrey: Tilde Editores. UANL.
- García-Vázquez, C. (2017). *Teorías e historia de la ciudad Contemporánea*. GG.
- Gehl, J. (1987). *Life Between Buildings, using Public Space*. Van Nostrand Reinhold Company.
- Graham, S. (2012). *Temporary Uses as Tools for Urban Development*. Winnipeg: Univerity of Manitoba. Department of City Planning.
- Gregson, N., & Crewe, L. (2003). *Second-Hand Cultures*. New York: Berg.

- Guibrunet, L., & Castán, V. (2015). The sustainability of the informal city: An urban metabolism approach. *11th International Conference of the European Society for Ecological Economics at the University of Leeds*. Leeds.
- Hernandez, F., & Kellet, P. (2010). Introduction: Reimagining the Informal in Latin America. In F. Hernandez, P. Kellet, & L. Allen, *Rethinking the Informal City. Critical perspectives from Latin America* (pp. 1-19). New York: Berhahn Books.
- Hiernaux, D. (2006). Geografía de los tiempos y de los espacios efímeros y fugaces. In j. Nogué, & j. Romero, *Las otras geografías* (pp. 269-284). Valencia: Tirant lo Blanch (Colección Crónica).
- Hiernaux, D. (2006). Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos.*, 7-17.
- Hofstadter, D. (2013). *Yo soy un extraño bucle*. Ciudad de México: Tusquets editores.
- Hou, J. (2010). (Not) your everyday public space. In J. Hou, *Insurgent public space. Guerrilla urbanism and the remaking of contemporary cities* (pp. 1-17). New York: Routledge.
- Laguerre, m. (1994). *The informal City*. New York: St. Martin's Press.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lara-Hernandez, J., & Melis, A. (2018). Understanding the temporary appropriation in relationship to social sustainability. *Sustainable Cities and Society*, 39, 366-374. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.scs.2018.03.004>

- Lara-Hernandez, J., Coulter, C., & Melis, A. (2020). Temporary appropriation and urban informality: Exploring the subtle distinction. *Cities*, 99. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.cities.2020.102626>
- Lara-Hernandez, J., Melis, A., & Lehmann, S. (2019). Temporary Appropriation of Public Space As an Emergence Assemblage for the Future Urban Landscape: The Case of Mexico City. *Future Cities and Environment*, 5, 5. <https://doi.org/https://doi.org/10.5334/fce.53>
- Lydon, M., Bartman, D., Woudstra, R., & Khawarзад, A. (2012). *Tactical Urbanism: Short-term Action Long-term Change 2*. New York: Street plans.
- Madanipour, A. (2017). *Cities in time. Temporary urbanism and the future of the city*. Bloomsbury.
- Mehrotra, R. (2008). Negotiating the static and kinetic cities. In A. Huyssen, *Other cities, other worlds. Unrban imaginaries in a globalizing age* (pp. 205-218). Durham: Duke University Press.
- Mehrotra, R. (2010). Foreword. In F. Hernández, P. Kellett, & L. Allen, *Rethinking the Informal City. Critical perspectives from Latin America* (pp. xi-xiv). New York: Berghahn Books.
- Mehrotra, R., & Vera, F. (2015). Reversibility. Desmontando la mega-ciudad efímera más grande del mundo. *ARQ*(90), 14-25. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962015000200003>
- Meneses, R. (2011). *Legalidades públicas: el derecho, el ambulante y las calles en el centro de la Ciudad de México (1930-2010)*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas. CIDE. UNAM.

- Milgram, B. (2014). Remapping the Edge: Informality and Legality in the Harrison Road Night Market, Baguio City, Philippines. *City and society*, 153-174.
- Miller, M. (1988). Patterns of Exchange in the Rural Sector: Flea Markets Along the Highway. *The Journal of American Culture*, 55-59.
- Morales, A. (2009). Public Markets as community development tools. *Journal of planning education and research*, 426-440.
- Morales, A. (2011). Marketplaces: Prospects for Social, Economic, and Political Development. *Journal of Planning Literature*, 3-17.
- Olavatierra, S., Manzur, E., Hidalgo, P., & Farías, P. (2008). Un análisis a los atributos relevantes de los mercados de las pulgas para los compradores: Evidencia desde América Latina. *Revista de ciencias Sociales (Ve)*, 468-478.
- Peña, S. (2000). Regulating informal markets: informal commerce in Mexico City. *International journal of sociology and social policy*, 37-67.
- Ramírez, P. (2003). El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local. In P. (. Ramírez Kuri, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 31-47). México: Miguel Ángel Porrúa / FLACSO México.
- Recio, R. (2015). Engaging the “ungovernable”: urban informality issues and insights for Planning. *Journal in urban and regional planning*, 18-37.
- Roy, A., & AlSayyad, N. (2004). *Urban informality: Transnational perspectives from the Middle East, South Asia and Latin America*. Lanham: Lexington Books.

Sandoval, E., & Escamilla, R. (2010). La historia de una colonia, un puente y un mercado. La pulga del Puente del Papa en Monterrey. *Estudios Fronterizos, nueva época*, 157-184.

Sassen, S. (2019, enero 30). *Arquine*. ¿Hablan las ciudades?: <https://arquine.com/hablan-las-ciudades/>

Stevens, Q., & Dovey, K. (2023). *Temporary and Tactical Urbanism. (Re) Assembling Urban Space*. Routledge. <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9781003284390>

Yatmo, Y. (2008). Street Vendors as “Out of Place” Urban Elements. *Journal of Urban Design*, 387-402.